

GACETA MÉDICA DE MÉJICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉJICO.

PATOLOGÍA INTERNA.

NUEVO CASO DE MYIASIS.

SEÑORES:

En esta noche que me toca mi lectura de Reglamento, voy á ocuparme en referir un caso de myiasis¹ observado en un individuo de la clase pobre, llamado Policarpo Gonzalez, de 54 años de edad poco más ó ménos, de constitucion fuerte, de ejercicio albañil, casado y padre de dos niños. Su salud ha sido buena en lo general, excepto algunas bronquitis que ha solido padecer.—En Octubre del año antepasado adquirió, estando en su trabajo, un catarro bastante molesto que le duró muchos dias; pero á pesar de esto siguió trabajando, hasta que el 13 de Noviembre del mismo año tuvo que suspender sus tareas á causa de una inflamacion de la garganta, que le obligó á consultar al médico que entónces daba consultas gratis en la botica de la calle real de Santa Ana.—Dicho médico diagnosticó una amigdalitis y recetó en consecuencia un purgante y unas gárgaras, cuya composicion ignora el enfermo.—No teniendo éste al pronto ningun alivio, siguió curándose con algunos remedios domésticos que le aconsejaron las personas que iban á visitarlo, entre otros, la *canina* mezclada con mantequilla y azúcar, aplicada primero en el interior de la boca sobre las anginas mismas, y después sobre la piel debajo de la mandibula inferior, algunas cataplasmas emolientes, gargarismos de la misma especie, etc.; mas todo esto era inútil, porque si bien las anginas le ocasionaban un dolor vivo en la garganta, cefalalgia, una suma dificultad para la deglucion y una reaccion febril intensa, la enfermedad era debida muy principalmente á la presencia de un crecido número de larvas, de las cuales algunas se desprendieron por casualidad en un esfuerzo que hizo el enfermo para pasar su alimento, y por lo mismo era

1. El nombre *myiasis* (y no *myasis*, como quieren algunos) me parece más conforme á la etimología de esta palabra, pues que se forma del sustantivo griego *μυια*—mosca, y de la terminacion *sis*, comun al nombre de muchas enfermedades, como *cirrosis*, *clorosis*, *hematidrosis*, etc.

inconcuso que hasta no expulsar aquellos huéspedes incómodos, el alivio no podía comenzar.—El enfermo, cuando advirtió que eran unos gusanos, como él los llamó, los que habian salido de la nariz y de la boca, no se alarmó, porque dijo que un pastor conocido suyo, llamado José María, habia arrojado esa clase de gusanos y que se habia aliviado completamente. Así es que, lo que más le preocupaba era el dolor de cabeza y más especialmente un dolor punzante que sentia arriba del borde posterior derecho é izquierdo de la mandíbula inferior, puntos donde le parecia que le picaban con un clavo agudo. Este último dolor habia sido precedido de un calofrío intenso, y seguido despues de una fuerte reaccion febril.

Una vez persuadidos de la existencia de esas larvas ó gusanos, una señora conocida del enfermo le recomendó que le inyectaran en la nariz un poco de aceite de palo (ó sea el *bálsamo de copaiba*); mas no pudiendo tolerar el paciente la inyeccion, le instiló su mujer con una pluma dentro de la nariz varias gotas de dicho bálsamo, resultando de esto, que despues de algun rato más ó ménos largo, el enfermo empezó á arrojar muchas larvas de la nariz y una multitud de otras por la boca, en tal cantidad, que las vomitó con fuerza varias veces.— En este estado de cosas, se me llamó para que ministrara al enfermo los auxilios convenientes y lo libertara de aquellos animales que tanto horror causaban á la familia. Me informé por supuesto de los antecedentes y de su estado actual. Algo dejo apuntado de los síntomas que ántes de mi visita presentaba el enfermo, el cual tenia ademas, en los momentos que lo observé, una calentura notable (124 pulsaciones por minuto), sed intensa, poca gana de comer y una grande ansiedad. Reconoci, aunque con gran dificultad, la garganta, y noté que en efecto las amígdalas y la úvula estaban bastante inflamadas, y que se movian allá en el fondo de la faringe algunas de esas larvas de que ántes he hecho mencion. Ví tambien un gran número de gusanos que la esposa del enfermo habia tenido cuidado de recoger en una bacínica para que yo los viese, haciéndome notar al enseñármelos, que al tiempo de caer sobre la cama corrian con ligereza, y que que cuando los mataba presentaban cierta resistencia. Se me dijo tambien que faltaba el sueño al paciente y que por espacio de tres dias habia estado arrojando de la nariz una agua sanguinolenta semejante al agua de lavar la carne que se dispone para comer; pero nada supieron decirme acerca de la causa del desarrollo de aquellos gusanos, por más que me empeñé en averiguarlo, pues podia haber notado el individuo la introduccion de alguna mosca ó algo semejante; mas sus respuestas á las preguntas que le hice con ese fin fueron siempre en sentido negativo. Por último, el enfermo estornudaba con alguna frecuencia y de su nariz se escurria una mucosidad fétida, aunque no en mucha cantidad; no se advirtió en él ninguna perturbacion de las facultades intelectuales.

Estos son los principales síntomas de la enfermedad en cuestion; véamos ahora su diagnóstico.

El diagnóstico no podía presentar dificultad alguna: se trataba, como se habrá comprendido por la breve descripción que acabo de hacer, de dos enfermedades bien claras: la primera, la presencia de larvas detras del velo del paladar, en las fosas nasales y muy probablemente tambien en los senos maxilares y frontales, y la segunda, una amigdalitis aguda intensa; ésta, consecuencia evidente de aquella.

TRATAMIENTO.

Como el enfermo habia arrojado una multitud de larvas en los esfuerzos del vómito ocasionado por el mal olor que, segun su dicho, le causó el bálsamo de copaiba que se le instiló en la nariz, como he dicho ántes, me pareció conveniente que se le administrase un vomitivo suave; á saber, un grano de tártaro emético y medio escrúpulo de polvo de ipecacuana, para que las siguiera expulsando hasta donde fuera posible, prescribiéndole ademas unas inyecciones emolientes á la nariz y dieta de atole y caldo, que eran los únicos alimentos que podía pasar.

Concluida mi prescripción, pedí un frasco mediano para depositar en él algunas larvas con el fin de presentarlas al Sr. D. Alfonso Herrera y suplicarle se sirviera examinarlas y proporcionarme su descripción, pues siendo yo extraño á los conocimientos zoológicos, no podía dedicarme á estudiarlas.—Únicamente diré que eran unos cuerpecillos blancos, de figura oblonga, semejantes en la forma y en el tamaño á esos chochitos que venden en las dulcerías (tal vez mi comparación es inexacta; pero esto es lo que puedo decir), y dotados de movimientos más ó ménos acelerados; mas acerca de estos puntos insistiremos despues.

El segundo día de mi visita noté que el enfermo se encontraba algo mejor: el dolor de cabeza y el que tenia cerca del lóbulo de las orejas habia disminuido, la incomodidad de la nariz era ménos molesta, la calentura habia bajado (100 pulsaciones por minuto), tenia más gana de comer; pero puede decirse que el insomnio continuaba, por cuanto que la salida de las larvas por la nariz y el incómodo cosquilleo que le causaban le interrumpian el sueño con demasiada frecuencia, siendo de advertir que por espacio de tres días (contados desde el primero de mi visita), siguió arrojando larvas todavía por la boca.—En esta vez le prescribí la misma inyección emoliente que el día anterior, una pildorita de un quinto de grano de extracto de opio y la dieta respectiva: la familia, sin mi conocimiento, le instiló en la nariz durante dos días un poco de aceite de almendras dulces que habia recomendado una señora.

En los días subsecuentes, el enfermo iba cada vez mejorándose, pues que, no obstante que el sueño era interrumpido por la salida de las larvas, la cefalalgia desapareció, el apetito era mejor, la calentura y la sed cesaron completamente; mas los gusanos siguieron saliendo por espacio de ocho días, muy probable-

mente hasta no quedar ninguno: sólo la angina se resistió algo más; pero por fin llegó á desaparecer á los doce dias, quedando como recuerdo del caso una destruccion completa de la úvula y del velo del paladar, excepto sus pilares, y una gangosidad notable que dificulta el habla y que causa no pequeña mortificacion al individuo.

Una vez logrado el alivio, le suspendí toda medicina y dispuse que se le diera mayor cantidad de alimentos para reparar sus fuerzas, agotadas por tan penosa enfermedad. (No me extendo en referir las minuciosidades que observé en los últimos dias que visité al enfermo, por no hacer prolija esta descripcion).

Acabo de decir que la úvula y el velo del paladar fueron destruidos; mas yo no podré asegurar si la destruccion fué debida á la corrosion hecha por las larvas, ó á una escara gangrenosa que tal vez se desprendió prontamente con los esfuerzos de los vómitos en el acto de expulsarlas, y que no me fué fácil apreciar por haber sido llamado algunos dias despues de comenzada la enfermedad, y por la grande dificultad que hubo al principio para registrar bien el fondo de la boca; lo cierto es que esa destruccion dió lugar á una vasta oquedad en forma de arco de bordes regulares hácia arriba, en la cual se advierte como escondida hácia atras, arriba y á la derecha una prominencia dura bastante notable, que podrán apreciar muy bien los ilustrados miembros de esta Academia, ante quienes voy á tener la grafa satisfaccion de presentar al enfermo completamente curado.

Por lo que mira al tratamiento, creo que los esfuerzos de la naturaleza, más bien que los del arte, fueron los que verdaderamente curaron á este individuo; pero como no siempre sucederá esto así, yo me permitiré decir en esta vez que si se me ofreciera tratar á un enfermo atacado de esta afeccion, no tendria inconveniente en prescribirle unas inyecciones emolientes con algunas gotas de ácido fénico, cuyo mal olor probablemente desalojaria los gusanos, á reserva de combatir el insomnio, la angina y demas sintomas que fueran presentándose.— A propósito del tratamiento, añadiré que el Sr. D. Alfonso Herrera tuvo á bien referirme hace pocos dias, que él habia curado en su casa por medio de las inhalaciones de cloroformo á un carnero, en el que se habia desarrollado una multitud de larvas, producto de los huevecillos de una mosca del género *cephalomia* y de la especie *ovis*; mas yo no sé si este medio podria surtir tambien en el hombre.

Respecto de la clasificacion de las larvas, nada podré decir por mi mismo del género y especie de las arrojadas por el individuo que forma el objeto de esta observacion. Extraño, como he dicho ántes, á los conocimientos de zoología, me era preciso para completar hasta donde me fuera posible este trabajo, ocurrir á una persona versada en aquella ciencia, y al efecto, siendo tan caracterizado en este ramo el Sr. D. Alfonso Herrera, director entónces de la Escuela Preparatoria, me dirigí á él para presentarle el frasco en que se habian recogido las

larvas y suplicarle se sirviera estudiarlas. Desgraciadamente su separacion de esa Escuela no le permitió examinarlas con bastante detenimiento, pero sí me dijo, cuando volví á verle para saber la clasificacion, que eran sin la menor duda de la misma especie que las que describió detalladamente el Sr. D. Lauro Maria Jimenez en el tomo IV de la *Gaceta Médica de México*, páginas 27-32. Por mi parte, yo agregaré que á esta memoria tan interesante del Sr. Jimenez acompaña más adelante en la página 96 del mismo tomo una lámina donde se ven las dos edades del insecto, uno en estado de larva y otro en el de mosca perfecta que él llamó *Lucilia Versicolor*, y que le pareció diferente de la *Lucilia Hominivora* de Coquerel.

Antes de poner fin á este pequeño trabajo, no será fuera del caso hablar de las dificultades que se pulsarán al querer establecer un diagnóstico exacto y concienzudo de la enfermedad que nos ocupa; pues mientras que no sea expulsada alguna larva, los sintomas que se observen no serán, á mi juicio, mas que presuntivos. La cefalalgia puede faltar, como sucedió en un enfermo apellidado Lason, observado por M. Chapuis, y en el cual no cupo la menor duda de que su padecimiento era debido á unas larvas desprendidas ó extraídas en número de 120. Además, la cefalalgia puede extenderse á toda la cabeza, y *no limitarse á sola la parte superior ó inferior de la órbita*, como lo declara el individuo á quien hace referencia la presente observacion: las circunstancias del lugar donde se contrae la enfermedad no son un dato seguro, pues el referido individuo trabajaba desde mucho ántes de estar enfermo en una obra de albañilería de esta ciudad, en donde ni ántes ni despues se habia oido hablar de algunos insectos generadores de ese mal.—La tumefaccion y rubicundez de la nariz, los estornudos y aun la epistaxis pueden observarse en personas afectadas de un simple catarro, como acontece á uno de mis hijos cuando tiene la coriza, y á algunas otras personas que he tenido ocasion de observar. La angina misma tampoco es un signo seguro, pues en los hechos que cita el Sr. D. Eleuterio Gonzalez, de quien despues hablaré, solo en el mencionado Lason se encontró tal complicacion y ahora en el sugeto de mi observacion; por manera que, segun creo, únicamente la circunstancia de ver la larva dentro ó fuera de la nariz podrá servir para establecer sobre bases seguras un diagnóstico preciso y fuera de toda duda.

Creo, señores, haber presentado un hecho nuevo de *myiasis*, raro en mi concepto, pues en los autores de patologia que he podido consultar, no he encontrado descripcion alguna de esta afeccion, ni en mi práctica particular de cerca de 33 años habia observado cosa semejante, ni he tenido noticia de que algunos de mis comprofesores hayan visto tal enfermedad. Regístranse únicamente en la ciencia las observaciones hechas por los Doctores Saint-Pier (años de 1855 y 56), y M. Chapuis (en el hospital de Cayena), y las recogidas en Monterey por el Profesor de Medicina y Cirugía D. Eleuterio Gonzalez, publicadas en el

tomo III, páginas 149-155 de la *Gaceta Médica de México*, y la que publicó poco tiempo despues el distinguido médico D. Lauro Jimenez, recogida en el hospital de San Andres en un indigena de la villa de Cuautitlan (tomo IV de la misma *Gaceta*, como lo he indicado ántes.)—No pasaré en silencio que un médico frances, segun me ha referido el Sr. Herrera, observó tambien en Orizaba la propia enfermedad en un soldado del ejército invasor en la época de la intervencion; de manera que los hechos de esta especie se van ya multiplicando, y no dudo que dentro de algun tiempo se formará un regular opúsculo que contribuya á los adelantos y progresos de la ciencia médica. *¡Ojalá toque esta suerte á nuestra querida patria!*

México, Febrero 3 de 1886.

ANTONIO CARÉAGA.

NOTA.—No se extrañe ver en este artículo muchas palabras acentuadas conforme á la Ortografía antigua, por no estar conforme el autor con el nuevo sistema de acentuacion.

CIRUGÍA.

UN CASO DE PAROTIDITIS CATARRAL DOBLE,

COMPLICADA DE ESTRECHAMIENTO DEL CANAL DE STENON
Y CÁLCULO SALIVAR CONSECUTIVO.

La inflamación de las glándulas parótidas, ó la del tejido celular que las rodea, es un accidente muy común en la secuela de las fiebres continuas graves. En las remitentes de nuestras costas es muy rara; sin embargo, hace algunos años he tenido ocasión de observar un caso de parotiditis que, en mi juicio, debe colocarse entre esa forma descrita por el P. Chassaignac con el nombre de «Canalicular,» y que fué causa de serios trastornos funcionales; sobrevino en la convalecencia de una fiebre remitente, produciendo muy luego una detención en el escurrimiento de la saliva, por estrechez de los conductos de Stenon; más tarde, una dilatación del de un lado y una concreción calculosa en el otro. La salud general se resintió visiblemente; pero al fin, y después de mucho luchar, se obtuvo la curación.

Paso á referir detalladamente la historia interesante del caso, los caracteres físico-químicos del cálculo extraído, y terminaré con las reflexiones que me ha sugerido y algunos datos científicos que los autores me han proporcionado.